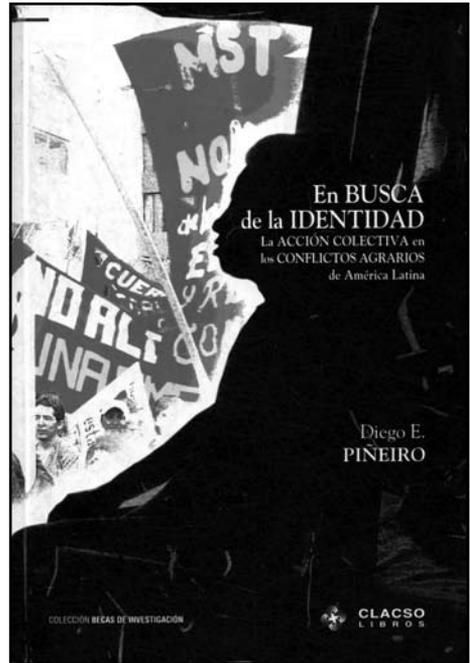


## COMENTARIOS DE LIBROS

# En busca de la identidad La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina

**En busca de la identidad: la acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina**, Diego Piñeiro, CLACSO, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Clacso, 2004, 344 páginas.

Constanza Moreira



Este libro es el resultado de una investigación llevada a cabo por el autor durante los años 2001 y 2002 con el apoyo de una beca del Programa Senior de Movimientos Sociales Agrarios instituido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con la cooperación de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

El libro analiza las organizaciones y los movimientos sociales agrarios en los cinco países que integran el Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Los movimientos analizados son: el Movimiento de los Sin Tierra en el Brasil; el movimiento campesino paraguayo en sus dos principales expresiones organizativas, la Federación Nacional Campesina y la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas; el movimiento mapuche en Chile; el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha en la Argentina; y la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias en el Uruguay.

El trabajo está estructurado en seis capítulos. Cuatro de ellos se dedican a estos movimientos: y el primero y el último sirven de introducción y marco referencial, y de síntesis y conclusiones respectivamente. Los títulos de los capítulos referidos a los movimientos son particularmente ilustrativos de la índole de los mismos: el capítulo sobre el Movimiento sin Tierra en Brasil se llama "Construyendo la hegemonía"; el de los campesinos paraguayos "La unidad

es un camino trabajado"; el dedicado al movimiento indígena en Chile se llama "Sin disfraces: el pueblo mapuche lucha por su reconocimiento", el de Argentina "Cuando lo privado es político" y el de Uruguay "Rentabilidad o muerte".

Estos títulos hacen referencia a las preguntas que jalonaron el proceso de investigación: ¿qué factores colaboran y cuáles obstaculizan la unidad de cada uno de los movimientos estudiados; cuáles son sus señas identitarias?; ¿cuáles son sus demandas, y qué tipo de conflicto expresan? Y, finalmente, la pregunta política por excelencia: ¿cómo llegan a la arena pública, y cuáles son los factores de éxito o fracaso en este tránsito político, indispensable para su supervivencia?

Para contestar a estas preguntas, el autor trabaja con un conjunto de variables que estructuran el análisis de cada movimiento y viabilizan la mirada transversal de los mismos: orígenes y cronología de los movimientos, tipo de estructura organizativa y condiciones para su membresía, plataforma de demandas, principales medios de lucha, estructura de oportunidades políticas en la que se mueven, tipo de conflictos que enfrentan, principales adversarios.

En un momento en que los movimientos indígenas y agrarios en América Latina vuelven a ocupar la primera plana de los diarios, exhibiendo capacidad para desafiar a los arreglos políticos tradicionales en

países tan diferentes como Bolivia, México, Ecuador o Brasil, el libro de Diego Piñeiro no podía ser más oportuno. Y hay al menos una pregunta que nos hacemos todos ante estos “nuevos fenómenos” (la guerrilla zapatista en México, o el movimiento cocalero en Bolivia) y que el autor busca responder en su texto: ¿qué son? ¿Son tan nuevos? ¿Qué los diferencia del pasado? ¿Cuáles son sus señas de identidad? Y sobre todo: ¿cómo entenderlos?

Ello nos remite a una discusión más compleja: a saber, si este “resurgimiento” de la cuestión agraria responde a la emergencia de nuevas identidades que responden a la presión hegemónica resultante de los procesos de globalización, o más bien son los “viejos” campesinos y trabajadores rurales de antaño, organizados políticamente de otra forma, y resistiendo a un modelo de acumulación que tiende a transformarlos en una especie en extinción.

Piñeiro acierta en su enfoque: hay novedad, y hay factores que subyacen a todos los cambios. La respuesta no es unívoca. Para ello, la lectura del primer capítulo es indispensable. En ella el autor hace un recorrido de las formas de acción colectiva que se han desarrollado en estos cinco países a lo largo del siglo XX, vinculándola con las transformaciones sociales, económicas y culturales de nuestros países. Y encuentra que lo que subyace a todos los cambios es la relación entre el modelo de acumulación y la expresión del conflicto, sobretudo cuando los bienes, como dice Diego, son materiales. Así, vemos como los movimientos agrarios trascienden la lucha por la tierra (aunque ésta permanece, siempre, de algún modo), y se vuelcan a la lucha por el crédito, por los insumos o el apoyo técnico, y a menudo asume la forma de un conflicto más general: el conflicto entre el capital financiero y el capital productivo. Pero también, en el marco de esta reformulación de conflictos “clásicos” aparecen las nuevas luchas, y sobretudo, la lucha por la reivindicación de los nuevos derechos. Hay novedades aquí, y vale citar apenas como ejemplo la lucha por la expansión de la ciudadanía (mapuches), o la visibilización de otras desigualdades, como las desigualdades de género. La tierra como identidad, y no sólo como recurso, también aparece como una novedad vinculada a la resignificación de viejos símbolos. Y estas novedades, como bien señala el autor, fueron urdidas y tejidas en la mal llamada “década perdida” de los ochenta.

Una segunda pregunta que estructura el libro, es la pregunta por la construcción de la unidad, habida cuenta de la enorme heterogeneidad que caracteriza a las organizaciones que constituyen estos movimientos. De nuevo, la respuesta del autor evidencia el difícil y precario equilibrio de estos movimientos entre el necesario respeto a la diversidad, y la búsqueda de hegemonía como refuerzo a la unidad. Como dice el autor, citando a Melucci, la unidad se construye y reconstruye permanentemente. Nunca está dada. Y no hay un solo factor que coadyuve a la misma. Así como las condiciones cambian, y muchas veces es el contexto el que hace a la unidad de los procesos, también cambian las formas de la unidad y sus expresiones. En este punto es muy importante el debate que el autor inicia sobre la democracia interna de estas organizaciones. Muchas veces la permanencia en el tiempo de estos movimientos, su acceso a la arena política, y su posibilidad de expandirse en el territorio y volverse un movimiento nacional con presencia pública, exige verticalidades y hegemonías que no siempre conciben con el ideal de construir un camino político alternativo. Temas escasamente puestos en el tapete, como la pregunta por la ¿inevitable o no? “oligarquización” de estos movimientos, constituyen un punto de interés adicional de la obra.

La tercer pregunta que jalona este texto es una pregunta política: ¿cuán disruptivos son estos movimientos?, y nos recuerda a la vieja pregunta sobre reformismo y revolución que ha signado buena parte de las preocupaciones intelectuales sobre la búsqueda de una alternativa al capitalismo en el siglo XX. De nuevo el autor aquí hace una buena síntesis de lo que hay de disruptivo (si no ya revolucionario, muchas veces alterando, y en forma radical, el equilibrio del status quo político vigente), y de continuista; de pacífico y de violento; de integrado (política y económicamente) y de antisistema. Pero también nos recuerda dónde están las alianzas de estos movimientos hoy, y donde estuvieron en el pasado. Y aquí logra trascender el mero análisis de la relación movimiento-partido político, que nos es tan habitual, y recurrente, en la literatura sobre el tema. Nos recuerda dos alianzas –clásicas– de estos movimientos con dos actores complejos: la Iglesia y los Militares; dos actores centrales en la construcción colonial de América Latina, y que a veces olvidamos que aún gravitan decididamente en nuestros países.